

Violencia

El crimen ocurrido en Calama no solo estremeció a una comunidad educativa, sino que volvió a mostrar que en Chile reaccionamos cuando el daño ya es irreparable. Frente a hechos así, reaparece la idea de responder con más castigo, endurecer sanciones o bajar la edad de imputabilidad. Pero eso no le hará justicia a la profesora víctima ni evitará que una tragedia así vuelva a suceder. La violencia grave en niños, niñas y adolescentes no surge de un día para otro: la dejamos crecer. Se instala en trayectorias marcadas por salud mental deteriorada, conflictos escolares persistentes, exposición a agresiones en el hogar y entornos donde portar un arma se confunde con prestigio o respeto.

JUAN PABLO VENEGAS